

CRÓNICA

DE LA

PROVINCIA DE TOLEDO,

POR

EDUARDO DE MARIÁTEGUI.



MADRID.

EDITORES:

RONCHI Y COMPAÑIA.

—
1866

Propiedad del director editorial
AQUILES RONCHI.

0° Meridiano de Madrid

- CAPITAL
- Juzgado
- Ferrocarril
- Id. en construcción
- Cammino
- Sendas
- Limite provincial
- Id. judicial



PROVINCIA DE
TOLEDO
CASTILLA LA NUEVA.

Rubio, Grilo y Vitturi, editores.

Leguas de 20 al grado.

Millas marítimas.

Ailómetros

B. Cuervos, grab. lit.

PRÓLOGO.

Ardua y difícil en extremo es la tarea de encerrar en los estrechos límites de nuestra publicación la historia de los numerosos sucesos que han acaecido desde los tiempos mas remotos, tanto en la *Imperial Ciudad* como en el territorio de su provincia, y el largo catálogo de los monumentos que nos han dejado en ella, para su gloria y eterno recuerdo, los pueblos que sucesivamente la han dominado.

En la época visigoda y despues de su reconquista, la historia de Toledo, cuna de la monarquía española, es la de la Península, de quien fué digna y floreciente cabeza, tanto en lo político como en lo eclesiástico; y si por esta causa presenta gran homogeneidad en cada una de las épocas que se han sucedido, lo cual facilita sobremanera nuestro trabajo, son tantos y tan importantes los acontecimientos que en ella han tenido lugar, que hacen muy difícil su exámen y conocimiento sin un prolijo y detallado análisis, que daría á la *Crónica* unas dimensiones escesivas para su objeto.

Los innumerables monumentos romanos, árabes y cristianos que encierra en su seno merecen tambien por su parte una descripción detallada, que ocupará un gran espacio en nuestra obra, con objeto de que los viajeros y amantes de las bellas artes tengan en ella un guía de cuanto notable y curioso, por su antigüedad ó por su mérito, merece ser conocido y estudiado.

Consecuentes con estas ideas, hemos adoptado para la formación de la presente *Crónica* el plan mas en armonía con sus condiciones particulares; de manera que, dando á conocer los rasgos principales de su histo-

ria, tanto en la parte civil y militar como en la religiosa y artística, no resulte de un volúmen desproporcionado que haga incómodo su manejo. Así, pues, descrita la provincia para dar á conocer ante todo el país que ha sido teatro de los hechos que nos proponemos narrar, hemos dedicado el primer capítulo á la geografía antigua y á la historia de la provincia, desde los tiempos mas remotos hasta su conquista por los visigodos. Comprende el segundo la geografía de la Edad media y la historia de la dominación visigoda y árabe, terminando en el tercero su historia con el período que empieza en la reconquista por Alfonso IV y llega hasta los Reyes Católicos. La edad moderna ocupa el cuarto capítulo, y la historia eclesiástica de la Iglesia primada de las Españas bien merece el espacio que la hemos asignado, dedicándola todo el quinto capítulo. Ocupan el sexto cuantas noticias y datos nos ha sido posible reunir sobre agricultura, industria, comercio, artes, beneficencia, instrucción pública, trages, usos y costumbres de los toledanos, desde la antigüedad hasta nuestros dias. En el sétimo describimos sucintamente los principales monumentos arquitectónicos, tanto religiosos como militares de la provincia, procurando dar á conocer las vicisitudes sufridas en ella por el arte de construir y de que son aquellos vivos y elocuentes ejemplos. Noticias biográficas de sus mas célebres hijos forman el capítulo octavo, cerrando nuestro trabajo con el capítulo noveno y último, en que se hallará un gran número de datos estadísticos interesantes en sumo grado hoy, sobre todo, en que el censo y la matrícula representan el principal

papel en el conocimiento y descripción de los pueblos modernos.

Muchas y notables obras hemos consultado para redactar esta *Crónica*, y en la absoluta imposibilidad de enumerarlas todas, citaremos únicamente las principales. Para la parte histórica, además de las generales de España del P. Mariana, Lafuente, Masdeu, Dunham y otros, y de las crónicas de Diego Enriquez del Castillo, Pedro Lopez de Ayala, Ambrosio de Morales y Florian de Ocampo, hemos tenido ocasión de ver las de Pedro de Alcocer, Francisco de Pisa y el conde de Mora, historiadores de Toledo, juntamente con la moderna y por mas de un concepto notable *Historia de la ciudad de Toledo*, escrita y publicada por D. Antonio Martin Gamero. La mayor parte de estas mismas obras y los preciosos datos que contienen los tomos VI y VII de la *España Sagrada*, del R. P. Florez, nos han servido para la redacción del capítulo quinto, que abraza la historia eclesiástica de la provincia, y para la importante época de la dominación musulmana hemos tenido presente á Conde, la historia de Al-Makari y los estudios de Dozy. Para la geografía antigua y moderna nos hemos servido de los Diccionarios de Cortés y Lopez, Bouillet y Madoz, y de la *Geografía militar de España*, por el coronel D. José Gomez de Arteché; completando con los importantes *Anuarios* publicados por la comisión de Estadística gene-

ral del reino y otras obras especiales la parte física geológica y de historia natural. Varias de estas mismas obras y un sinnúmero de memorias económicas, industriales y científicas han contribuido casi en su totalidad á darnos á conocer cuanto decimos acerca de la agricultura, industria, comercio, artes, etc., en el capítulo sexto. Para la descripción y juicio crítico de los monumentos arquitectónicos toledanos y para la redacción de la historia del arte en la provincia, nos hemos utilizado del Diccionario y noticias de los arquitectos, de Llaguno y Cean; de los tomos de la obra de Parcerisa, *Recuerdos y bellezas de España*, que comprenden la descripción de Castilla la Nueva; de la *Arquitectura gótica en España*, de Street; de la de los *Arabes y Moros*, de Girault de Prangei, y de algunas otras obras; y por último, todos los datos estadísticos que hemos estampado en la presente *Crónica* están tomados de documentos y publicaciones oficiales, habiendo sido revisados por nosotros mismos todos los que por su índole especial son susceptibles de comprobación matemática.

El ejemplo de los distinguidos escritores que en la redacción de la *Crónica* nos han precedido, y de nuestro dignísimo director D. Cayetano Rosell, nos han sido de gran utilidad para dar forma y unidad á nuestro trabajo, y cumplimos con un deber de agradecimiento al hacerlo constar aquí antes de entrar en materia.

INTRODUCCION.

DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

SITUACION Y CLIMA.—LÍMITES ACTUALES.—OROGRAFÍA.—RIOS.—GEOLOGÍA Y MINERALOGÍA.—FLORA.
ZOOLOGÍA.—PARTIDOS JUDICIALES Y AYUNTAMIENTOS.

Es la provincia de Toledo la mas central de las cinco que componen el distrito militar de Castilla la Nueva, situada entre la cordillera Carpeto-Vetónica y las sierras de Guadalupe, participando de la natural aspereza de estas montañas en sus inmensas ramificaciones, y ocupando tambien una gran parte de las llanuras de la Mancha, de cuyo territorio toma algunas porciones; su mayor estension es de E. á O., ó sea desde el Toboso á la Calzada de Oropesa, cuyos pueblos están separados entre sí por una distancia de 35 leguas, siendo su dimension, en el sentido de N. á S., desde Valmojado á la cordillera de los montes de Toledo, de 18 leguas, y abrazando un territorio de 466'70 leguas cuadradas de 20 al grado, ó sean 14,468 kilómetros cuadrados, en cuyo centro se halla la capital á los 39° 51' 0'' de latitud N., y á los 0° 20' 45'' de longitud O., con relacion al meridiano de Madrid, siendo su altitud de 450 metros.

Está situada en la region baja de la zona central, ó sea cálida templada, siendo su temperatura media anual de 13° á 15° sobre 0. La siega del trigo se hace á mediados de julio, y la vendimia á principios de octubre. El número de dias de lluvia es, segun el término medio de 12 años, 62, habiendo habido año en que hubo 95; y el término medio de la cantidad anual de lluvia en 8 años, es 418'2 milímetros. Nieva con frecuencia, pero se conserva poco tiempo la nieve. En cambio las heladas son fuertes, secas y continuas; las mismas localidades que abrassa un sol africano, se cubren de hielo cual en el centro de Europa. Son algo frecuentes las tempestades, cayendo algunas veces granizo. El viento dominante es el Sudoeste; corren ponientes por febrero, marzo y octubre, los cuales traen buen tempero, y por noviembre y diciembre, nortes frios y secos; en invierno y en el rigor del verano suele correr Levante, el cual es ardiente y seco. Los vientos tempestuosos del estío llegan hasta deshojar repentinamente los árboles. Su cielo, de un hermoso y claro color azul, es muy alegre, brillando las estrellas en las frias y serenas noches de invierno con estraor-

dinaria claridad. El clima, por lo general, es vario y desapacible, llegando á haber una diferencia entre los extremos de temperatura de 46° 25' y aun 56°; y siendo muy súbitos estos cambios, la salud se resiente y altera con facilidad.

Empieza el límite setentrional de la provincia de Toledo en la confluencia del rio Alardos con el Tietar, y sigue el curso de este hasta la confrontacion de Fresnedilla; continúa luego por el S. de este pueblo y de Higuera de las Dueñas, que quedan para Avila, y por el de Cenicientos y el Prado hasta el rio Alberche, que atraviesa al N. de Métrida, y va por entre Navalcarnero y Casa-rubios á cortar el rio Guadarrama, por debajo de Batres; pasa luego por el N. de Carranque y de Ugena por entre Espartinas, Gasco y N. de Seseña á buscar el rio de Jarama, agua abajo de su union con el Tajuña; se encamina luego al Tajo, por cuya orilla derecha sigue hasta el S. de Villamanrique, no lejos de este pueblo; tuerce aquí al E. y va por el S. de la Zarza á terminar en el rio Riánsares, al S. de Tarracon.

El límite oriental sigue el curso de este rio hasta su confluencia con un riachuelo que nace hácia Roza-len: aquí toma la direccion al SE., atraviesa el rio Cigüela y pasa por entre Villamayor y Villanueva del Cardete, la Mota del Cuervo y el Toboso hasta el NO. de Pedro-Muñoz.

Desde este punto parte el límite meridional, y pasando por el N. del Cristo de Villajos, del Campo de Criptana y de Alcázar de San Juan, va á buscar el Cigüela agua abajo y al S. de la laguna de Quero. Sigue el curso de este rio hasta el término de Herencia, pasa por el N. de dicho pueblo, de las ventas del Puerto-Lápiche, orígenes de los riachuelos Amarguillo y Valdespino, por entre la Venta de Enmedio y Fuente del Emperador, por el puerto de Milagro, Montemora, Puerto de Marchés, Cerro del Buey, Piedraescrita y la Mina, hasta el encuentro del rio Guadarranque.

El límite occidental sigue remontando el curso de este rio hasta su origen; pasa luego por entre Torre-

buena y Carrascalejo, al E. de Villar del Pedroso, al Puente del Arzobispo; continúa despues por el O. de Valdeverdeja y la Calzada de Oropesa, á buscar el rio Tietar en su confluencia con el Alardos.

Del territorio encerrado en estos límites, hay que separar el real heredamiento de Aranjuez, que forma parte de la provincia de Madrid en virtud de una orden especial.

La provincia de Toledo está en su totalidad comprendida, con relacion al sistema general orográfico de la Península, en la vertiente occidental de esta, cuyas aguas van todas á perderse en el Océano. La cordillera Oretana, ú Oreto-Herminiana, le atraviesa en toda su longitud, y la parte de ella que corresponde á nuestra provincia comienza al E. por llanuras elevadas, interrumpidas por eminencias ó altos semejantes á los de Cabreja, en la provincia de Cuenca, entre los que se halla el de Pineda, enlazándose á la sierra de Altomira, cuyas vertientes setentrionales caen á Huete y al Tajo, y las meridionales á Velez y Tarancon, ya en la cuenca del Guadiana. La sierra de Altomira, fronteriza con los árabes despues de la conquista de Huete, y coronada de castillos mantenidos en aquel tiempo por las órdenes militares, se estiende de N. á S. cubierta en general de monte bajo, habiendo desaparecido el alto que le adornaba antiguamente, y se liga á unas eminencias al S. de Tarancon, con caidas rápidas al Tajo y lamidas al Nord-Este por el Riánsares, que corre muy próximo á su pié.

Sigue luego la divisoria por los altos de Santa Cruz de la Zarza y las mesetas de Ocaña, prolongándose al S. por las llanuras de la Mancha, para continuar despues por los altos de Lillo y las rocosas eminencias de la Venta de la Higuera, entre Tembleque y Madridejos, y cayendo al N. en escarpes de tierra escalonados hasta la deliciosa vega de Aranjuez.

Aquellas eminencias de Venta de la Higuera, cuyas rocas las hacen solo distinguir en la llanura ligeramente ondulada que separa las dos cuencas contiguas del Tajo y del Guadiana, son en rigor el verdadero origen de la cordillera Oreto-Herminiana, presentando una série de montes de configuracion tan estraña y de tan raro carácter, que es imposible hacerse cargo de su situacion respectiva por medio de una descripcion gráfica. Su núcleo principal queda algo al S. en la cuenca del Guadiana; pero la divisoria, por el contrario, se dirige desde las Guadalerzas constantemente al N. hasta los altos del Molinillo, donde vuelve al O. tomando la direccion general de la cordillera, arrancando de aquellos una de las principales sierras que, aislada y sola, va al E. por los Yébenes, ramificándose y desapareciendo cerca de Mora. Aun mas al N. se ve otra sierra de menor elevacion, y que al terminar en Almonacid se derrama al Tajo, quebrándose sus ásperas rocas en derredor de Toledo. Si se tiene presente que el paso de la divisoria por el camino de Ciudad-Real á Yébenes se efectúa por un puerto llamado de la Matanza, cuya altura sobre el nivel general del camino no bajará de 12 á 15 metros, se podrá tal vez formar idea de lo áspero é intrincado de estos montes que se cruzan por el pié de

la Calderina, una de las mayores alturas que en ellos se encuentra.

En la misma direccion de E. á O. sigue la cordillera con varias inflexiones, sirviendo de confin á las provincias de Toledo y Ciudad-Real, por el Puerto del Marchés, Cerro del Buey y montes de Retuerta, ramificándose de vez en cuando en sentido perpendicular á su direccion general, y presentando collados de mayor altitud, pero de muy difícil acceso: este largo espacio comprendido entre Piedraescrita y Consuegra es lo que se conoce con el nombre específico de Montes de Toledo. Estas montañas, aunque muy escarpadas, ofrecen una vegetacion abundantísima; sus faldas y laderas están cubiertas de árboles y plantas que forman bosques inmensos y enmarañados matorrales; abundan asimismo las canteras de piedra de diferentes clases, habiendo una llamada de San Pablo, en el término de este pueblo, que produce hermosos y apreciados mármoles.

Desde Piedraescrita toman aquellos un rumbo mas inclinado de NO. á SE., formando sierras como las de Fruela y Sierra de Altamira, por donde se encamina la divisoria hasta la proximidad del Tajo, cerca del Puente del Arzobispo, separando las aguas de este rio de las del Guadarranque, que afluye al Guadiana, cuyos valles se unen allí por el puerto de San Vicente, paso difícil donde se salva la cordillera, descubriendo las sierras de las Villuercas, pertenecientes ya á la provincia de Cáceres, y dejando á ambos lados, en la de Toledo, las encumbradas sierras de la Mina, Sevillera y Monedas.

Al N. de la provincia de Toledo, y en su union con las de Avila y Madrid, empieza otra série de sierras mas ó menos elevadas que nunca pierden su encadenamiento, enlazándose al O. y NO. con las de Gredos, Puente del Pico y Vera de Plasencia, que separan las provincias de Cáceres y Avila. La naturaleza de estas montañas es seca, escarpada, con poca vegetacion, y grandes rocas graníticas y silíceas; sus altos picos, las grandes moles de piedras desprendidas de sus alturas, sus profundos despeñaderos y sus barrancos forman cañadas y valles sombríos de difícil comunicacion entre sí, de pasos peligrosos y de difícil cultivo. Sobre estas alturas y bastante próximos hay una série de atalayas y castillos, antigua defensa de las fronteras de Toledo y Castilla, que hacen casi imposible el paso de la cordillera.

El Tajo, uno de los principales rios de España, cruza por el centro de la provincia, entrando en ella procedente de la de Madrid poco mas arriba de Aranjuez, corriendo hácia el SO. por un amenísimo valle, aunque muy limitado en la derecha por un fuerte escarpado de tierra donde asientan Añover y Mocejón, é interrumpido por el arroyo Guadalen, que profundamente encajonado baja de N. á S. desde Moraleja. Los arroyos Algodor y Guazalate abren dos grandes barrancadas en la línea de colinas que cierran el valle por la izquierda, descendiendo suavemente de la mesa de Ocaña. Nace el primero cerca de Yébenes, y baja lamiendo la falda meridional de la poco elevada sierra de su nombre, y por términos de Orgaz, Mora y Tembleque va á reunirse al arroyo Cedron, que corre

de E. á O. por un barranco en una de cuyas faldas se abre la célebre cuesta del Madero, mientras sobre la otra se ve el pueblo de la Guardia. Juntos ya el Algodor y el Cedron, siguen á Villasequilla por un valle árido cruzado tambien por el ferro-carril de Madrid á Alicante, y tras limitado curso y con escaso caudal desaguan en el Tajo cerca de la granja real de Villamejor. Próximo á Orgaz tiene su origen el Guazalate, y en la direccion S. á E. recorre por punto general un terreno triste y despoblado, entrando sus aguas en el Tajo entre Ain y Cañete. Sigue el rio su curso en la misma direccion hasta llegar á la imperial ciudad; allí describe un arco, en cuyos extremos se hallan los puentes de Alcántara y San Martin, y encerrado por escarpados verticales de gran elevacion, despues de haber empleado sus aguas en dar movimiento á varios molinos y á las máquinas de la fábrica de armas blancas, corre al O. por el pié de un lomo de rocas, en que están situados los famosos Cigarrales, hasta recibir por la orilla derecha las aguas del Guadarrama.

Nace este rio en la sierra de su nombre y puertos de Fuenfria y Navacerrada, y, despues de un regular trayecto, penetra en la provincia con rumbo al SO., deslindando los partidos judiciales de Toledo y Torrijos, cruza bajo el puente de Caulin el camino carretero que los une, y poco despues da al Tajo la poca cantidad de aguas que lleva en tiempos ordinarios. Desde la desembocadura del Guadarrama recorre el Tajo un terreno muy rico en cereales y frutos, y sin ser interrumpido su curso mas que por las presas de algunos molinos, va recibiendo por su izquierda las aguas del Guajaráz, procedente de la celebrada dehesa del Castañar; el Cuevas, que baja de los cerros de San Pablo por Menasalvas y Galvez; el Torcon, que desciende de la Galinda; el Pusa, que paralelo al Torcon se esparce por un valle poco mas estenso, desaguando junto á Pueblanueva; y por fin, el rio Sangrera, que, abriéndose paso entre dos estribos poco accidentados y por un terreno generalmente llano, baja á San Bartolomé de las Abiertas y al despoblado de este nombre, en cuyo término da sus escasas aguas al Tajo.

Un solo puente, el de la Puebla de Montalban y algunas barcas, ponen en comunicacion las dos orillas del Tajo durante este largo trayecto, y en el cual no recibe por la orilla derecha mas que arroyos insignificantes, junto á Albareal, la Puebla, el Carpio y Mesegar, hasta que entran en él las aguas del Alberche, que es, por el contrario, el mas importante de los afluentes del Tajo.

Nacido entre las parameras de Avila y la sierra de Gredos, y despues de haber atravesado con un curso algo extraño las provincias de Avila y Madrid, entra en la de Toledo por el partido de Escalona, con rumbo al SO., regando á Méntrida, Escalona, Cardiel y Cazalegas, recibiendo por su orilla derecha varios arroyos de poca importancia; y despues del bosque y torre de Salinas, se encuentra el puente de la carretera de Extremadura, por bajo del que pierde el Alberche caudal y nombre, mezclando sus aguas con las del Tajo que sigue á Talavera, Herencias, Azutan y Puente del Arzobispo, saliendo en el término de esta villa de la provincia, pasando á la de Cáceres, sin que en esta úl-

TOLEDO.

tima parte de su curso reciba mas que arroyos insignificantes que proceden por su izquierda de los escarpes de la Jara, terreno asperísimo de montes encumbrados y profundos valles, de donde se desprenden el Gébaló, el Juso y el Pedroso, mientras que por la derecha le encierran en un lecho profundo, cuyos bordes llevan el nombre de sierras, los ramales que se desprenden del lomo que, próximo al Tajo, sirve de divisoria entre él y el Tiétar, rio que, si bien nace y muere fuera de la provincia, recorre al N. una gran parte de ella, siendo el terreno comprendido entre él y el Tajo muy despejado y poblado de encinas y alcornoques, gozando de una abundante vegetacion y pastos sabrosos y permanentes.

Los afluentes al Guadiana, que bañan tambien la provincia, son: el Cigüela y sus afluentes, el Riánsares y el Amarguillo. Nace el Cigüela en los altos de Cabrejas, disputando el nombre al alto Guadiana, y entra en el partido de Quintanar de la Orden, no lejos de Villanueva de Alcaudete, donde tiene un puente, cruza por debajo de otro y á corta distancia del primero la carretera general de Valencia; y cruzado á su vez por la via-férrea del Mediterráneo, sigue á Quero y al Molino del Herrero, donde recibe por la derecha el caudal del Riánsares, rio que, nacido en la sierra de Altomira, entra en la provincia por Cabezamesada, Corral de Almaguer, paso de la carretera á Valencia, y pasando entre la Puebla de Don Fadrique y Villacañas, se une al Cigüela, á algunos kilómetros agua abajo de la Puebla de Almoradiel. Sigue este rio su curso directamente al S., desangrado para alimentar la laguna de Villafranca de los Caballeros, muy abundante en pesca, saliendo poco despues de la provincia, no sin haber recibido por su derecha las aguas del rio Amarguillo, que, procedente de los montes de Urda, baña el pié del cerro que corona la derruida fortaleza de Consuegra, y cruza la villa por sus calles, como despues la de Madrudejos en la carretera general de Andalucía.

Los numerosos valles que forman tantas corrientes de agua, desprendiéndose de altas montañas por precipicios y barrancos, forman dehesas riquísimas, entre las que no podemos menos de citar la de Guadalerza, perteneciente al colegio de doncellas nobles de Toledo, donde permanece un bonito castillo en perfecto estado de conservacion.

Las formaciones geognósticas que principalmente presenta esta provincia pertenecen á los terrenos cenolítico, paleolítico é hipogénico, siendo superior terciario el grupo que se estiende por la orilla derecha del Tajo y por la izquierda hasta Almonacid y Toledo; siluriano el territorio que comprende la Jara y los Montes de Toledo, y granito la orilla izquierda del Tajo hasta el Cuevas, donde vuelve á aparecer el grupo superior terciario, continuacion del de la provincia de Madrid. Vemos, pues, que en la provincia de Toledo, no solo se encuentra el terreno terciario, sino tambien el cuaternario y el de granito, presentándose además el gnésico, el siluriano y el cretáceo. Es probable que no falte tampoco el devoniano, que mas al S. acompaña al siluriano; pero los trabajos llevados á cabo hasta ahora, no han suministrado pruebas suficientes para asegurarlo.